

“SOLICITUD DE AMOR”

Ilmo. Sr. San Valentín:

Soy un corazón en paro sentimental, por sexo, varón y de edad madura, pero no por ello abocado a la jubilación amorosa; pues el corazón cuando llega a tal situación es que ya es el fin de la vida.

Deseo, aprovechando su gran magnanimidad, que me conceda lo que ansío desde hace unos años que estoy en forzosa inactividad amorosa, tener de nuevo un puesto en el bonito empleo del amor. Llevo tiempo dejando mi curriculum no en oficinas del INEM, pero sí en diferentes páginas. En alguna ocasión conseguí una entrevista, alguna cita, pero, como mucho, solamente logré que me contrataran como temporero sentimental e incluso me explotaran y ni me pagaran, cuando yo me entregaba con pasión y ardor. Al final me pasaba como con aquella primera vez en la que, por contrato matrimonial, después de unos años de prácticas como novio, llegué a pensar que ya era funcionario definitivo con aquellos esponsales que me daban derecho a ser socio capitalista de aquella empresa, esa sociedad limitada a dos.

Al pasar una veintena de años, creía que, dado mi proceder, ya nunca sería despedido pues, aunque peque de inmodesto, le aseguro que siempre fui y seré fiel cumplidor de mis obligaciones. Sería yo quien solicitara el divorcio, me di de baja en esa compañía porque, descubrí que mi socia me estaba engañando, a mis espaldas se hallaba evadiendo inmensa cantidad de capital sentimental que anotaba en la cuenta de otra empresa extraconyugal que, sin licencia, había montado, un auténtico paraíso fiscal de bienes amorosos que Hacienda nunca descubrió pues por esos dineros negros de amor aún no hay penas fiscales. Siendo conocedor del hecho me afligí, por el engaño y la pérdida, y decidí separación definitiva y, desde ese día, como le expongo solamente tuve algún trabajito de amor esporádico y sin contrato.

Ilmo. Sr. San Valentín, este operario del amor solicita de su recto proceder le conceda el tener un definitivo contrato amoroso y no andar viviendo de unas limosnas de besos, caricias y promesas que solamente son pan para hoy y hambre para mañana.

No permita que me convierta en un mendigo de amor o un ladrón sentimental. Confío en el próximo día de la fiesta del amor, el 14 de febrero del presente, estar ya en actividad y haber abandonado las listas de espera de una cita sentimental.

El empleo de amar es muy digno porque solamente lo puede ejercer el corazón y no sirve vivir de falsas rentas, hay que trabajar con constancia día a día, no hay festivos ni fiestas de guardar; amar es tan lindo y bello que es el oficio del que ningún ser racional puede estar desocupado ni nadie quede privado del cargo más maravilloso, el único que da la felicidad, amar y ser amado.

Fdo.

Un corazón en paro.

Post data:

Le adjunto, junto a esta solicitud, mi breve curriculum, como le expuse anteriormente no es de grandes méritos pero sí de esfuerzo y sincero sentimiento.